

~~Prologo~~

Juicio Lit. 1164 (5)

Con el título de Tradiciones nos ofrece hoy el peripatético escritor don Ricardo Palma una nueva serie de sus cuentos hermanos, que bien pueden llamarse así esas amenas narraciones levantadas mágicamente sobre un hecho tradicional, a manera de palacios encantados construidos en una noche por la invisible mano de las hadas. En las cosas que se refieren a las épocas remotas del régimen colonial en América, la mano despierta y fértil fantasía no podría crearlas mas increíbles que las que registra la historia como hechos por nadie desmentidos. Convinidos de esta verdad el autor de las Tradiciones nos quiere cautivar a sus lectores con cuadros maravillosos de costumbres olvidadas, de acontecimientos que parecen acaecidos entre habitantes de mundos donde la luz de la razón no brillase y que pasaran como cirujos de un enfermo en delirio, no ha recurrido a la fuerte demanda de su conocida inventiva sino que ha ido paciente a sacudir el polvo de las crónicas, en donde ha hallado una mina que contemplarían envidiosos los autores orientales de las Mil y una noches.

Y efectivamente, la historia de la administración y costumbres de los españoles en América en el periodo que media entre los reinados de don Felipe II y de don Carlos el Hechizado es netamente árabe y mahometana: los efectos de la toma de Granada no se sintieron nunca en el mundo puesto por Colón a las reales plantas de la católica y sabiduría y sus subditos de España, de México o de América que la representaron en el mundo parece que hubieran apretado en conducta a los dictados de algún oculto oráculo, de otro Cide Hamete Benengeli, enemigo de aquellos que eclipsaron la Media Luna.

En estos renglones no nos proponemos juzgar el precioso libro del señor Palma por el lado de su ejecución; queremos únicamente señalarlo a los amigos de lecturas recreativas mostrando, muy por encima, los elementos maravillosos de que está compuesto y forman su estructura.

El teatro de la mayor parte de las Tradiciones es Lima, ciudad que han cantado mil poetas y elogiado todos los viajeros que han residido en ella. Citero es una Patagonia

En comparación de su clima; la atmósfera está impregnada de emanaciones de
jaimín y de chirimoya; la muse del mas pobre abastecida, de Enero a Diciembre, con
las producciones de los valles ardientes y de las tierras frias; el paraguas, la chime-
nea, los manguillos y mil otras epigenias de la civilización en los climas aparta-
dos del Senador son totalmente desconocidos bajo una atmósfera en donde la
lluvia solo se conoce disfrazada con el riego de la garúa; en donde solo es un
personaje mitológico; en donde jamás se oye un trueno ni se ven los relámpa-
gos. Se puede figurarse el lector de las Tradiciones suan poéticas serán, fisiológi-
camente hablando, los personajes que se mueven y agitan bajo las influencias
especias de semejante paraíso y obedeciendo a la varilla mágica que tiene por
sello Don Ricardo Palma. La mujer joven está representada en este libro bajo tré-
bas las formas que puede revestir la belleza, con rasgos tan originales que esa
mujer no es la de todas partes sino la hija de Lima, la mujer limeña, a-
quella cuyo ^{abrazo} es mas poderoso que el cetro del emperador de las Rusias.

El viceroy es el protagonista de esa Comedia de Capa y espada, de intriga y
de magia, que se representaba en las colonias españolas y en la cual los ac-
tores, en el Perú, eran un pueblo venecido, decaído de una civilización propia a
los niveles oscuros de una superstición pestifera y de una esclavitud llena de miseria
y dolores. Este pueblo puede considerarse como el Corro mudo y resignado que servia
de fondo a la escena en que aparecían el europeo enriquecido por el monopolio, el
oidor, el canónigo, el fraile de Campanillas, la abadesa peridiga en el locutorio
del exquisito chocolate de Apuríllamba. Todos estos actores del primer plano, ocu-
pidos con el lujo charro de aquella época y en aquel país, eran variados, celos-
de glorias prerrogativas, idolatras del rey. Se imaginaban que Madrid era la
región de los bienaventurados, y que todo el poder y atributos de la providencia se en-
contraban en el monarca, aunque se llamase Carlos IV de Borbón. Estos personajes
usaban oficialmente, en el foro y en el parlamento, el lenguaje hiperbólico y temeroso
que les venia de la Península y como ultima muestra sacada por Góngora
y el padre Palanciano, abuelos de fray Gerónimo de Campaño.

Las máximas políticas de estos inocentes y ridículos personajes, las ideas y
tenían de sus deberes para con el monarca y de este para con ellos eran men-
sura teológica, bebidas en la fuente cristaliana de la pura ortodoxia del padre
Privilegiado. Este cuban de murmurar con vellos de oro, prometía, naturalmente, en
esquiles riquísimo, para sus pastores, quienes, por lo tanto, se empeñaban en or-
vestos esta día mas fáciles a la tigre. El Deus ex machina de esta Soloma-
farsa erial con el diablo, auxiliado a veces por ánimas repuntas del otro mun-
do. Cataratas de agua bendita necesitaban los inquisidores de Lima para im-
poner ostracismo al espíritu de las tinieblas porfiado, tenaz, que salía del
cuerpo de una bruja para entrar en el de una preciosa novicia.

Palma, con un malicioso disimulo, y dejando mucho a la penetración
del lector, ha dividido esta Comedia, cuya duración es de siglo, en diferentes for-
mas, y ha dejado atrás, relatando lo cierto, a Cuanto Dramaturgo cuenta la
literatura española desde Lope de Rueda hasta Lope de Vega, inclusive. Las
Traducciones son, bajo cierto respecto, un libro en sí mismo para quien lo
lea con crítica, y un libro puramente ameno y de entretenimiento literario
si solo se le toma ^{al} por un lado, el mas alejado de la generalidad de los
lectores.

Buenos Aires, 1876.

Juan María Gutiérrez.

El mundo ha creado la gloria, esa immortalidad de la fama, para que los hombres eminentes no mueran. La Nada en vano los asecha en la tumba: el olvido, segundo enemigo de los muertos, no los cubre porque el recuerdo de los grandes es impericeterno. Por eso tú, oh maestro, literato imigre, Ricardo Palma, no has muerto: lo mejor de ti mismo, lo mas precioso de tu personalidad de pensador y de peruano, embiste en tu obra de arte, y es respetador eterno que ninguna sombra opaca, y que espasará en luz de belleza mientras en la tierra haya hombres que sueñen, que mediten y que contemplen con ojos perspicaces la historia de los pueblos.

¡Peruano eminente! Tú solo has hecho mas por la patria que diez generaciones y mil filósofos. Nuestro Perú colonial, nuestro primitivo Perú republicano no han existido en la conciencia de la humanidad hasta que tú les diste forma impericeterna en tus Tradiciones. Wilde ha dicho que no hubo neblina en Londres hasta que los paisajistas ingleses la crearon en sus cuadros, significando que el arte crea la realidad porque la embellece y la pone al alcance de los cultos. Nuestra historia solo fue hacia miento de hechos olvidados y confusos que no salvaron los límites reducidos de la patria ni atrajeron el interés de los hombres de otras comarcas. Pero surgió tú, escritor imigre, y con la varilla mágica de tu ingenio trocaste los mamotreos polvorientos de la casa de los libros en las hermosas Tradicio-

nos permanas que dieron cuerpo y vida artística a nuestra historia, esparciéndola por los cuatro ámbitos del mundo. Y así tu nombre fue clarín de nuestra fama, y por ti, gran literato, llegó la humanidad a conocernos.

¡Fuerza del ingenio! La obra de arte, ~~simbólica~~ símbolo de la realidad nacional para muchos extranjeros de razas distintas y de idiomas diversos; para multitudes de países de costumbres y mentalidades diferentes, el Perú era la patria de Ricardo Palma. ¡Tenían razón: dar vida a un hombre como tú es honra magna.

¡Y la gran obra de los grandes embellece a los pueblos. ¿Qui otro literato, qui otro pensador, qui otro artista pudo ufanarse entre nosotros de semejante gloria? Ninguno. Tú has sido el de mayor fama porque fuiste el de más mérito. En tus últimos años, cuando el peso de la vida arrojó tu rostro, nevó tus cabellos y encorvó tu espalda, la ancianidad angusta te convirtió en veneranda reliquia viviente, y no hubo extranjero de valía, poeta, sabio o estadista, que al arribar a nuestras playas no preguntara por ti, y no jurara, en peregrinación de homenajes, a tu retiro campestre para tener la ~~hora~~ el honor de conocerte y de hablarte.

Si es has sido a los ojos de los extranjeros, que no serás para nosotros los peruanos!

Vista dedicada al estudio, conservaste hasta tu postrero momento el sacro fervor por las cosas del espíritu, y la muerte, al sellar tus labios, oyó el ritmo de un verso que sagaba en tu boca como bella floración de tu alma de literato y de poeta. Tus pupilas cargadas de sombra seguían viendo la realidad como un espectáculo mental, y tu inteligencia brilló hasta el instante mismo en que la naturaleza se desmenuzaba convida.

Yo, a quien dispensaste carinoso el honor de tu amistad, voy mi voz al coro de todas las voces que cantan el himno de tu gloria, y en nombre de "El Comercio," decan de la prensa peruana, que ostentó muchas veces en sus columnas tu colaboración luminante, rindió homenaje a tu memoria de escritor insigne y grande.

Oscar Min Luecata.

Lima, 19 de Octubre de 1919.